

# A 100 DIAS

LO ECONOMICO Y LA SITUACION SOCIAL

Se impone una apretada síntesis de los hechos dominantes en estos primeros cien días de gobierno democrático, intentando a la vez una somera evaluación que cada uno podrá enriquecer con la propia experiencia.

El clima de libertad que la ciudadanía respira ha permitido romper el inmovilismo y la autocensura a que ya casi nos habíamos acostumbrado después de la larga noche de la dictadura.

Hoy es posible escuchar a los argentinos aportando, discutiendo o criticando la realidad política que vivimos. Este primer hecho positivo de la democracia sumado a la honda captación por parte de los más diversos sectores sociales y políticos de los graves problemas que ha heredado la nación, permitió al gobierno una marcha sin demasiados sobresaltos.

sión como el Gral. Menéndez, de triste memoria para los cordobeses, o en el peor de los casos con prisiones de privilegios como las de Camps, Bignone y Massera. De igual modo deben analizarse las consecuencias de las reformas introducidas al Código Militar, que derivan al fuero militar los hechos criminales que debieran tener sanción por parte de la justicia civil, si no se quiere dar un trato privilegiado a quienes fueron los artífices del genocidio y la opresión al pueblo argentino.

Sin duda que esto está relacionado a la lentitud en instrumentar las distintas políticas de reestructuración de las fuerzas armadas prometidas en la campaña electoral. La excesiva cautela en política suele resultar fatal. Porque mientras se debate y se dilata el tema, los eternos instigadores continúan rearmando sus fuerzas. Y si bien las condiciones actuales hacen imposible cualquier intento desestabilizador por el elevado estado deliberativo y de desprestigio de las fuerzas militares, no debe menospreciarse la acción disociadora de encumbrados miembros de la oligarquía que a pesar de las graves responsabilidades en el remate del país, como en el caso de Martínez de Hoz, aún siguen libres y sin rendir cuenta de sus latrocinios, aunque la labor del Fiscal Ricardo Molinas promete novedades alentadoras a corto plazo.

Pero es sin duda en el aspecto social y económico donde se plantean los principales interrogantes. Las críticas al plan económico de Grinspun han provenido de casi todos los sectores políticos de signo nacional y popular porque las medidas instrumentadas hasta hoy no dan la pauta del cambio radical que exigía el caos dejado por los "muchachos de Martínez de Hoz". Así, detrás de la deuda externa y a pesar de los lineamientos políticos antiimperialistas dados por el Presidente, la resolución de pagar el vencimiento de los intereses sin que le reporte beneficio alguno al país, despertó ciertas desconfianzas que no fueron todavía revertidas como medidas audaces que pongan a tono los bajos salarios, la desocupación, y la carrera alcista de los precios. La suba en las tasas de interés, evidente condicionamiento impuesto por la banca internacional, para acordar préstamos, traen a la memoria los mejores tiempos de Martínez de Hoz, cuando se sacrificaba el sudor argentino a la necesidad voraz de los monopolios.

Mientras tanto la situación social se agudiza, en los sectores marginados y en las provincias más pobres. El niño muerto en Casilda, a causa de la desnutrición y los casos del mismo mal registrados en el hospital de Niños de Córdoba y en Salta en una comunidad de indios maticos, resultan una afrenta que no admite postergación. Similar situación se verifica en las áreas de vivienda, salud, y educación, a pesar de las iniciativas oficiales en curso a través del Plan Alimentario Nacional, algunas escuelas inauguradas hace pocos días y los trámites para la concreción de planes de vivienda.

Si bien es cierto que no puede pedírsele al Gobierno una solución global a los más diversos y graves problemas sociales vigentes, a tan sólo cien días de haber asumido, porque se trata de revertir una pesada herencia de casi ocho años de desquicio nacional, tampoco es correcto seguir descansando en la paciencia del pueblo, que hasta ahora ha seguido manteniendo una cabal comprensión del drama nacional ajustando sus reclamos a esta visión. De todos modos la proliferación de conflictos gremiales habla a las claras de una exigencia de soluciones que irá creciendo en la medida que no se modifique la actual política económica y se agudice el drama social de los siempre postergados.

Las movilizaciones obreras, lejos de ser elementos desestabilizadores como arguyen algunas voces, resultan hoy un efectivo aporte para hacer realidad la democracia social

## DERECHOS HUMANOS Y FFAA

El gobierno de Alfonsín puede computar a su favor el haber llevado a primer plano la problemática de las violaciones de los derechos humanos. Hasta los descreídos de siempre han terminado por convencerse que el drama vivido en el país ha al respecto no sólo no reconoce precedentes en el mundo civilizado sino que todo lo dicho y denunciado sobre el tema a nivel internacional en los años pasados lejos de responder a la tan mentada campaña internacional de desprestigio contra el país, resultó apenas una primera aproximación a las desgarradoras y crueles revelaciones que vienen sucediéndose.

El haber convertido la cuestión de los derechos humanos en una problemática nacional, fue sin duda un destacable acierto no sólo porque de esa manera se ha asumido la situación vivida por un amplísimo sector de la sociedad argentina, sino también porque con ello se ha señalado con suma claridad a los responsables, que ahora deberán necesariamente ser juzgados y condenados, si es que realmente se quiere la reparación y se busca la definitiva estabilidad política, como lo hemos señalado en anteriores oportunidades.

Es precisamente en este aspecto donde la ciudadanía no visualiza todavía un accionar coherente y contundente, ya que a cien días de gobierno y a pesar de las graves denuncias existentes todavía continúan en libertad y haciendo ostentación de sus crímenes miembros destacados de la repre-



Sin embargo es el gobierno el responsable último de no llevar los conflictos a situaciones límites que bien podrían utilizarse otra vez como excusa para nuevos "procesos reorganizadores".

#### EL REVES SINDICAL

La situación social existente, favorecida por el actual plan económico no es el mejor espacio para que el gobierno pueda llevar adelante su política gremial. La oposición por parte de la vieja dirigencia sindical encuentra en esto una base de sustentación para oponerse a los planes del gobierno. El hecho más evidente, con todas las connotaciones políticas de la cuestión, fue la derrota oficial en el Congreso ante el rechazo al proyecto de Ley de reordenamiento gremial. Porque si bien es conciencia generalizada que no debe favorecerse la eternización de esa dirigencia sindical que no siempre se ha mostrado expresión fiel de los intereses de los trabajadores, como en los casos de Triacca, Lorenzo Miguel y otros, tampoco podrá el gobierno de Alfonsín obtener réditos favorables en la medida que la política gremial aparece fuertemente teñida de la pretensión de cambiar la identidad política de los trabajadores. Al respecto conviene recordar que si bien esta cuestión de la identidad política no es una herencia gratuita que pueda eternizarse por la sola obra del tiempo, también es cierto que no podrá modificarse hasta que no se produzcan hechos en lo social que superen las realizaciones del pasado que lograron la identificación de los trabajadores con ideario peronista. Es claro que este tema resulta vital para el futuro político de Alfonsín y no es ajeno a ello el tono amplio y convocante del discurso pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada; aunque aparezca contradictorio en los hechos con el anuncio de que la normalización gremial se hará en base a la ley dictada por el gobierno de facto, que acaba de ser declarada inconstitucional por la Justicia.

#### DE LA PLAZA AL BALCON

En el terreno específicamente político puede decirse que el hecho más importante ha resultado la movilización popular a Plaza de Mayo, con motivo de los CIEEN DIAS, viniendo así a rescatarse una de las formas más tradicionales y genuinas de la participación popular, que suele sintetizarse sabiamente en elocuentes consignas. Esta metodología ha demostrado ser en nuestra corta historia política una de las formas más efectivas para contrarrestar todos los intentos desestabilizadores por parte de quienes ya desde 1945 se sintieron escandalizados por esas "hordas malolientes" que invadieron



Plaza de Mayo, refrescando sus pies en las elegantes fuentes que eran deleite para la oligarquía y los turistas.

Es claro que la composición social de hoy resulta muy distinta a la de hace 49 años atrás, en que por primera vez irrumpían los "cabecitas negras" a la vida política nacional. Sin embargo merece destacarse el hecho por cuanto revela una forma de participación que hasta hoy no había sido asumida por el nuevo gobierno radical. E indica también que en la Argentina actual existen fenómenos nuevos que necesitan de un nuevo análisis. Porque tampoco ha sido tradicional en las filas radicales el protagonismo que esta vez ha demostrado la juventud, dinamizando con su presencia y sus consignas un proceso que todavía necesita caminar bastante.

Esa enorme masa juvenil, que así como en el '73 encontró su referente en el peronismo, esta vez se sintió atraída por el lenguaje de un hombre, que hoy desde la Presidencia, está obligado a no defraudar las expectativas. Esa juventud que puede definirse con más precisión como "alfonsinista" está llamada a ejercer un rol protagónico en el rumbo del gobierno democrático, porque además de ser parte de uno de los sectores más dinámicos de la sociedad, posee las cualidades y aptitudes para poder implementar junto a las demás juventudes políticas la unidad nacional, que reclaman los distintos sectores políticos y ha sido convocada por el Presidente Alfonsín en su discurso desde los balcones de la Casa Rosada. La juventud no arrastra los viejos vicios de la politiquería y cuenta a su favor con esa necesaria cuota de idealismo y autenticidad, que la hace exigente y severa ante las pretensiones de burlar las expectativas. De allí que puedan ser las juventudes políticas los mejores artífices de ese embrionario FRENTE NACIONAL

Y POPULAR, capaz de integrar a todas las expresiones políticas y sociales que coinciden en caracterizar como problema político fundamental la dependencia económica y cultural de la Nación, instrumentada por los intereses monopólicos a través de la oligarquía argentina que ha sabido usar el poder militar para implementar su proyecto de dominación y entrega.

Después del Informe Beri, y de las proclamas protagonizadas por oficiales de las fuerzas armadas en clubes y calles, y de las más veladas amenazas de desestabilización que surgen de las declaraciones de algunos militares, el gobierno de Alfonsín se ha visto necesitado de fortalecer su posición con el respaldo popular. Esta correcta orientación deberá profundizar no sólo activando la movilización popular sino también llevando a los hechos el llamado a la unidad nacional.

Para que ello sea posible y no quede reducido a la burocrática expresión superestructural, el Gobierno deberá acelerar el cumplimiento de las promesas electorales, que le darán el margen de confianza necesaria para avanzar en la resolución de los problemas cruciales que traban la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo.

No hacerlo así es estar aportando desde adentro a la propia desestabilización, con el agravante de llevar al país a una frustración sin retorno, que ningún bien nacido anhela y por ello gasta hasta el último aliento en los esfuerzos por consolidar la democracia profundizando las exigencias de justicia social, de plena libertad para todos los que con su lucha la han hecho posible y de auténtica participación en las grandes decisiones nacionales. Porque a la democracia la hacemos entre todos o no la hace nadie.

Juan Dídimo Serrano